

ARGUMENTO Y CANTABLES

DE

# El jardín de los amores

OPERETA EN UN ACTO Y EN VERSO

Original de

**DON ENRIQUE LÓPEZ MARÍN**

Música del maestro

✱

Don Ramón López-Montenegro.

~~~~~  
Precio, 10 cénts.  
~~~~~

MADRID  
**TIPOGRAFIA UNIVERSAL**  
Cabestreros, núm. 5.  
1909



# EL JARDÍN DE LOS AMORES

---

REPARTO: SILVIA, Sra. Sanford.—PROSERPINA, Sra. Torregrosa.—SÓNICA, Sra. Villanueva.—NUMA (*estudiante*), Sra. Montenegro.—RÉGOLO (*idem*), Srta. Revilla (C.)—HUMBERTO, Sr. Pinazo.—EL DUQUE, Sr. Arada.—FLAMINIO, Sr. Díaz. LUCCA., Sr. Lía.—EL ABATE, Sr. Rebull.

*Coro general.*

## CUADRO PRIMERO

Interior de la hostería de Lucca. Es de día.

Al levantarse el telón aparecen sentados á una mesa Lucca y Flaminio, que terminan una empeñada partida de dados, habiéndola perdido el primero. Numa, Régolo y el coro de estudiantes han estado pendientes del juego.

### Música.

Coro. Mala suerte la tuya. (*A Lucca.*)  
Flaminio Se acabó la partida. (*Levantándose.*)  
Coro. De tu cuenta es el vino.  
Lucca. No he ganado en mi vida.  
Flaminio Te daría el desquite  
mas tu suerte es cruel.  
Coro. Perderías el doble.  
Lucca. ¡Qué le vamos á hacer!  
Flaminio La fortuna reparte  
por igual sus favores,

y el que pierde en el juego  
siempre triunfa en amores.

Coro. Confesar es preciso  
que eres tú la excepción. (A *Flaminio*.)

Flaminio De tan bella lisonja  
agradezco el favor.

Lucca. Por el lado contrario  
otra excepción soy yo.

Pero en fin...

nada me importa mi mala suerte,  
mientras vosotros mi casa honréis;  
más por la santa Madona, os pido  
mucho cuidado con lo que hacéis;  
vuestras hazañas escandalizan  
con fundamento.

Coro. Pues no, señor.

Flaminio Mirad por donde resulta el diablo  
metido á padre predicador.

Coro. Modelo somos los estudiantes  
de acrisolada moralidad.

Lucca. Pero las gentes están diciendo  
que sois la plaga de la ciudad.

Todos. ¡Já, já, já, já!

Coro. ¡Qué atrocidad!

Flaminio. Si que lo es.

Coro. Ganas de hablar.

Lucca. Bien puede ser.

Flaminio. Niégalo tú. (A *Lucca*.)

Lucca. Claro que sí.

Flam. Que de nuestras famosas hazañas  
relación muy cabal vas á oír.

Cuando una dama sale coqueta,

Coro. No se nos va.

Flam. Sangrienta burla suele sufrir.

Coro. ¡No hay que decir!

Flam. También burlamos á los pedantes

Coro. Su vanidad.

Flam. Que mienten glorias por presumir.

Coro. ¡Me hace reir!

Flam. A los que viven de la rapiña

Coro. ¡Gente cruel!

Flam. Solemos darles dura lección.

Coro. ¡Sin dilación!

Flam. Y si un marido resulta «blando»

Todos. Aprovechamos la situación.

Terminado el número, baja Lucca á la bodega en busca de las dos botellas de vino que perdió jugando con Flaminio, mientras éste y los estudiantes quédanse comentando las cualidades gitanescas que el hostelero reúne para ejercer su industria.

En esto llega la hermosa Proserpina, mujer de Lucca, que es recibida con los chicoleos de rigor. Pero ella no está para flores. La bella hostelerita solo desea entregar un billete perfumado que cierta dama le confió para el capitán Humberto. Pregunta por éste á Flaminio, y Flaminio acaba por cargar con la epístola á cambio de prometer su entrega al destinatario.

Flaminio, que es un poeta lo bastante listo para no haber publicado un tomo de versos en su vida, aprovecha aquella ocasión para hacerse agradable á la hostelera, y desliza en su oído algunas frases tendenciosas.

Lucca sube de la bodega con sus botellas perdidas; entrega estas á Flaminio—, que, á su vez, las da á los estudiantes—, y se retira á sus habitaciones.

Flaminio habla del baile que aquella noche se celebrará en el palacio de los duques de Taramondo, baile al que asistirán todas las muje-

res vestidas de igual modo y sin el menor distintivo, con objeto de que todas, jóvenes y viejas, feas y bonitas, estén igualmente obsequiadas por los galanes,

Un estudiante anuncia alborozado la llegada del capitán Humberto. Todos se precipitan á recibirle.

Música.

Coro. ¡Humberto! ¡Humberto!

¡Aquí viene ya!

Flam. Venga en buen hora  
nuestro oficial.

Coro. Es un bravo mozo.

Flam. Un gran corazón.

Coro. Y un amoroso  
conquistador.

*(Desnudando las espadas.)*

¡Alto! ¿Quién vive?

¡Téngase allá!

Humb. *(En la puerta.)*

¡Es un amigo!

Coro. Puede pasar. *(Envainando.)*

Flam. ¡Salud, soldado!

Humb. ¡Qué delicioso placer  
entre vosotros  
sentir me hacéis!

Flam. De las nuevas aventuras  
en el reino del amor,  
hace tiempo nos debíais  
una extensa relación.

Humb. Os afirmo, compañeros,  
que no hay nada que contar.

Coro. Hay secreto, por lo visto.

Humb. No hay secreto que guardar.

En devaneos sencillos  
se deslizaba mi vida  
y, como flores sin agua,  
solo duraban un día.  
Bello jardín era el mundo  
y sus perfumes gusté,  
hasta que vieron mis ojos...

Coro. ¡No hay que decir lo que fué!  
Flam. Alguna niña ingénua y pura.  
Coro. Algún prodigio celestial.  
Humb. Es un ensueño de poeta.  
Es una diosa que adorar.

Coro. ¡Oh, qué visión!  
¡Qué aparición!

Humb. En la quietud de la noche  
veo surgir un fantasma:  
es el recuerdo amoroso  
de esa mujer sobrehumana.  
Arde la vida en mis venas,  
brota el deseo en el alma,  
rompe el amor en suspiros  
y hace estallar la pasión.  
Eres milagro divino.  
Eres un rayo de sol.  
Algo que del cielo envía,  
para mi ventura Dios.

Flam. Es loca su pasión.  
Humb. ¡Me hiere el corazón!  
Coro. ¡Qué amor tan singular!  
Flam. Dejad á esa mujer.  
Coro. Dejad ya de soñar.  
Humb. ¡Vivir así no puede ser!  
Todos. ¡Já, já, já, já!...

F. y C. En la quietud de la noche  
suele surgir un fantasma:

es el recuerdo amoroso  
de una mujer sobrehumana.

¡Qué delirio!

¡Qué esperanza!

Rompe el amor en suspiros  
y hace estallar la pasión.

Es un sueño cruel.

Está loco de amor.

Humb.

¡Oh, mujer escultural!

¡Ella es causa de mi mal!

Arde la vida en mis venas,  
brota el deseo en el alma.

¡Oh, mujer escultural!

Es mi pasión.

Es mi ideal.

Flaminio le da la misiva, y en ésta le dicen al capitán que Silvia—, sobrina de los duques de Taramondo, y visión celestial, que tiene completamente «mochales» al pobre Humberto—, va á recibir al siguiente día la visita oficial de su prometido, el conde Capuleto, anciano repugnante, á quien ella detesta.

Humberto se queda consternado; pero Flaminio y los estndiantes, que constituyen una sociedad de bullicio titulada «La nube», se proponen firmemente poner á Silvia en manos del capitán. Para ello armarán un escándalo en el baile de aquella noche.

Acordado esto, vánse todos con gran algazara, quedando sola Proserpina.

Llegan á la hostería dos tapadas. Son Silvia y su camarista Sónica. Silvia viene á saber la contestación de Humberto á su carta; pero tienen que interrumpir la escena para ocultarse, pues s : acerca á la hostería el Gran Duque, acompañado del abate Stéfano.

Música.

- Duque. ¿Proserpina?  
Proserp. ¡Señor Duque!...  
Duque. ¿Sola estás aquí?  
Proserp. ¡Ya lo véis que sí!  
Abate. (¡Qué conflicto para mí!)  
Duque. Vengo á verte.  
Proserp. Lo agradezco.  
Duque. Y admirarte.  
Proserp. No merezco...  
Duque. Eres un primor.  
Proserp. Gracias; es favor.  
Abate. (¡Esto va poniéndose peor!)
- Duque. Por tu cara seductora,  
por tu cuerpo y tu esbeltez,  
por tu gracia tentadora,  
hay quien sufre, gime y llora.
- Proserp. Ya sabéis que mi albedrío  
tiene dueño á quien amar.
- Abate. (¡Si esto sigue así, Dios mío,  
dónde vamos á parar!)
- Proserp. Por favor!  
Duque. ¡Ven acá!  
Proserp. ¡No, señor!  
Abate. (¡Bueno va!)
- Duque. Si no fueras tan esquiva...  
Proserp. Si no fuérais tan osado...  
Duque. No seas así.  
Proserp. No vengáis á mí.  
Abate. (¡Yo me estoy luciendo aquí!)
- Duque. Eres demasiado altiva.  
Proserp. Eso no es ningún pecado.  
Duque. Déjate querer.

Proserp. Nunca podrá ser.  
Abate, (¡Es un marmolillo esta mujer!)

Proserp. Siento inquietud.

Duque. ¡Oh, qué virtud!

Abate. ¡Qué rectitud!

Proserp. Temblando estoy.

Duque. Pues no me voy.

Abate. (¡Qué infeliz soy!)

Proserp. Veréis, señores,  
lo que piensa una mujer.

Los dos. Vamos á ver.

Proserp. La mujer que se casa  
ya no debe admitir  
galanteo ninguno  
que la pueda rendir;  
el honor del marido  
su desvelo será,  
y á palabras de amores  
su desdén opondrá.

Duque. ¡Vaya una insensatez!

Abate. (Tiene mucha razón.)

Duque. (¡Qué estúpida honradez!)

Abate. (¡Qué hermoso corazón!)

Proserp. No me rindo.

Duque. No se rinde.

Abate. ¡Qué entereza!

Proserp. La mujer que se casa, etc.

Duque. (Dura está la maldita.  
Se empeñó en resistir;  
pero yo no la dejo:  
ó vencer ó morir.  
La mujer por esquivar  
no es prudente dejar,  
que la roca más firme  
se consigue quebrar.)

Abate. (La batalla está dada.  
Aguardemos al fin,  
ya veremos entonces  
quién se lleva el botín.  
Si la bella hostelera  
se mantiene formal,  
me parece que el Duque  
esta vez queda mal.)

Proserp. (No se va.)

Abate. (Dura está.)

Duque. (Ya caerá.)

Los tres. (¡Se verá!)

El Duque invita á la hostelera al baile de su palacio. Proserpina se niega á ir si no va también su marido, y aquel tiene que acceder á pesar suyo, por el gustazo de seguir requebrándola.

Vánse el Duque y el Abate. Hacen lo mismo luego Silvia y Sónica, y el cuadro termina.

## CUADRO SEGUNDO

Espléndido jardín del palacio de los Duques.  
Es de noche.

Al levantarse el telón están en escena las damas, disfrazadas con «toilettes» exactamente iguales, embromando á los caballeros y estudiantes.

Música.

Ellas. ¿Quién soy yo?

Ellos. No adivino quién.

Ellas. Piénsalo.

- Ellos. No te veo bien.  
Ellas. Fíjate.  
Ellos. Ya me fijo en tí.  
Ellas. ¿Y qué ves aquí?  
Ellos. *(Intención de besarla.)*  
Una boca de rubí.  
Ellas. *(Rechazándoles.)*  
¡Quita allá!  
Ellos. Yo te quiero ver.  
Ellas. No será.  
Ellos. ¿Por qué no ha de ser?  
Ellas. Porque no.  
Ellos. Pues lo quiero yo.  
Ellas. Nadie lo intentó.  
Ellos. ¿Quién se lo impidió?  
Ellas. No pretendas ver mi cara,  
que por algo se cubrió.  
Ellos. Creo que, al fin, voy á ver  
detrás de la careta una mujer  
como Lucifer.  
Ellas. Ya verás quien soy.  
Ellos. Pues á verlo voy.  
Ellas. Pero no has de conseguirlo  
hasta luego de bailar.  
Es mejor  
esperar.  
Ellos. Pues el baile ya empezó,  
y hay que gozar allí  
más que aquí.  
Ellas. Vamos ya.  
Ellos. Voy allá.  
Ellas. No gritéis.  
No chilléis.  
Ellos. ¡Ya veréis,  
cuando entréis!  
Todos. A bailar.

A reir.

A gozar.

Reir... Gozar...

A beber.

A cantar.

A besar.

Beber... Besar...

Hace mutis el coro con las últimas frases del número, y sale á escena el Abate, huyendo de Lucca que le pregunta por su mujer, pues como todas van vestidas de igual modo no puede dar con ella.

El Abate se libra del hostelero, diciéndole que busque al Duque y se lo pregunte, y cada uno se marcha por su lado.

Humberto, con un bandolín y acompañado de Flaminio, viene á hablar con Silvia, y como la seña para que salga es una canción, canta lo siguiente:

#### Música.

Humb. Tra-la-la-la-lá...

Como vosotros no hay otros  
ojos azules de tierno mirar.

Quiero mirarme en vosotros  
como la luna se mira en el mar.

No hay espejo mejor.

El refleja el amor.

Ven á mi, dulce bien,

no vaciles y ven.

No te ocultes,

no te alejes,

no te apartes,

no me dejes ..

dulce amor, ven á mí,

que suspiro por tí,

y muy cerca de tu oído  
quiero hablarte así:

Tra-la-la-la-lá...

Boca risueña y galana  
como capullo de vivo color,  
quiero en tus labios de grana  
beber la dicha que brinda el amor.  
Besar quiero la flor.  
Beber quiero tu amor.

Solo á tí consagré  
mi pasión y mi fé,  
mi delirio,  
mi porfía,  
mi esperanza,  
mi alegría...

Eres tú mi ambición,  
mi adorada ilusión,  
y el más dulce de los sueños  
de mi corazón.

Lo que en mí vivirá  
tu cariño será.

Como no asoma nadie, entra en el palacio Humberto y queda Flaminio en el jardín, des-  
arrollándose entonces entre el poeta y Silvia—,  
que sale á la ventana—, una primorosa escena  
escrita en admirables ovillejos.

Sucédense luego varios incidentes cómicos  
entre varios personajes de la obra, y se encuen-  
tran, por fin, Silvia y Humberto, surgiendo este  
dúo de amor:

**Música.**

Silvia.	¡Humberto!
Humb.	¡Silvia!
	¡Dulce momento!

- Silvia. Oí tu canto  
muerta de amor.
- Humb. ¡Mi bien amado!
- Silvia. No sé que siento.
- Humb. Sientes lo mismo  
que siento yo.
- Silvia. Nadie nos oye.
- Humb. Nadie nos mira.
- Silvia. Solos estamos  
en el jardín.
- Humb. Mi pecho amante  
feliz suspira  
al escucharte  
cerea de mí.
- Silvia. Mi amor te fío.
- Humb. El me ilumina.
- Silvia. ¡Humberto mío!
- Humb. ¡Mujer divina!  
Si el sol declina  
por Occidente,  
mi amor ardiente  
jamás lo hará.
- Silvia. Es tu pasión mi ventura.
- Humb. Es tu ventura mi cielo.
- Silvia. Pues en tu cielo está el mío.
- Humb. Pues en el tuyo estoy yo.
- Al ver tus encantos  
á tí me doblego,  
mi nombre y mi vida  
gozoso te entrego.
- Silvia. Serás tú mi dueño,  
serás mi señor.
- Humb. Mi afán es amarte,  
mi gloria es tu amor.
- Silvia. En este cariño

- la dicha tenemos.  
Con nuestros amores  
felices seremos.
- Humb. Amándonos mucho.  
Silvia. Amándonos siempre.  
Los dos. Pues no hay en la tierra  
delicia mayor.
- Silvia. No hay nada mejor.  
Humb. No hay nada mejor.
- Silvia. Déjame ver en tus ojos  
lo que los míos te inspiran.  
Cuando los tuyos me miran  
siento profunda emoción.
- Humb. Al ideal pretendido  
vamos volando los dos,  
como las aves al nido;  
como el incienso á Dios.
- Los dos. Vivir sin amores,  
¡qué vida tan triste!  
Amar es la dicha  
más grande que existe.  
Felices amantes  
que sufren rigores.  
Sufrir por amores,  
¡qué dulce sufrir!
- Humb. Dichoso quien puede tu rostro mirar.  
Silvia. Mayor mi dicha pudiéndote hablar.  
Los dos. La vida es amar.

Y vuelven á separarse los amantes, conviniendo la fuga en cuanto Flaminio y los suyos promuevan un escándalo en el salón.

Renuévanse las escenas y situaciones cómicas entre Proserpina, Sónica, el Duque, el Abate y Lucca, y se da lugar á un número de couplets,

los couplets de «la tijera», que canta el Abate, coreado por los estudiantes.

**Música.**

Estuds.     ¡Ande la tijera!  
              ¡Dale que le das!  
              ¡Corta que te corta  
              que te cortarás!  
              El tijereteo  
              es universal.  
              ¡Ande la tijera!  
              ¡Dale que le das!

Abate.     El duque Taramondo,  
              ahí donde le véis,  
              frecuenta una hostería  
              que todos conocéis.  
              Los pellejos de vino  
              le importan como á mí.

Estuds.     ¿Sí?

Abate.     Sí.  
              El busca otro pellejo  
              que tiene el amo allí.

Estuds.     ¡Ris rás! ¡Ris rás! ¡Ris rás!...

Abate.     A Roma, á ver á un primo,  
              Malvina se marchó,  
              y para hacer el viaje  
              dos bultos se llevó.  
              De vuelta ya, el marido  
              se sorprendió al notar...

Estuds.     ¿Qué?

Abate.     ¿Qué?  
              Que su querida esposa  
              traía un bulto más.

Estuds.     ¡Ris rás! ¡Ris rás! ¡Ris rás!...

El Gran Duque llega con Sónica, á quien tomó por Proserpina, y á este tiempo óyese un gran escándalo dentro. Damas y caballeros salen al jardín con gran algazara, viéndose huir á Silvia con Humberto.

Averigua Taramondo lo ocurrido, hace buscar á los prófugos, les perdona, y la obra termina cantando todos sus personajes este himno al amor:

**Música.**

El tirano del mundo,  
el amor siempre fué.  
Impondrá su capricho  
donde quiera que esté.  
No hay placer como el suyo,  
no hay delicia mayor.  
El amor es la vida.  
¡El amor! ¡El amor!

**TELÓN**



## COLECCION DE ARGUMENTOS EXISTENTES EN ESTA CASA

Alma de Dios, Amor ciego, A la vera der querè, Almameda del diablo, Alojados, Anillo de hierro, Aurora, Arte de ser bonita, Apaga y vámonos. || Balada, Bruja, Bandoletas, Bríbonas, Barcelona, Beso de Judas, Barquillero, Baile de Luis Alonso Bohemios, Buena moza. || Clavel rojo, Coco, Ciego de Buenavista, Cyrano de Bergerac, Coleta del maestro, Carceleras, Chica del maestro, Caprichosa, Cuerno de oro, Camarona, Cabo primero, Cádiz, Corría de toros, Cuadros al rescio, Ozarino, Congreso feminista, Cara de Dios, Cuñao de Rosa, Cruz, Curro Vargas, Cuna, Clucos de la escuela, Capitán Robinson, Cascabel, Casta y Pura, Cinematógrafo Nacional. || Debut de la Ramirez, Diligencia, Dinamita, Don Gonzalo de Ulloa., Diamantes de la corona, Dios grande, Dolores, Don Juan Tenorio, Dúo de «La Africana». || Enseñanza libre, Electra, El mal de amores, El túnel, El rey del petróleo, El pollo Tejada, El método Górviz, El señorito, Entre naranjos, El Lebato, El quinto pelao.

Flor de Mayo, Feria de Sevilla. || Granito de Sal, Grandes cortesanas, Quanto a xarillo, General, Gloria pura, Guardabarrera, Guardia de honor, Gaita blanca. || Holmes y Rafiles, Hornigas rojas, Húsar de la guardia. || Inclusera, Hules Cañizares. || Las galas negras, Las mil y pico de noches, La alegría del batallón, La pajarera nacional, La gran noche, La garra de Holmes, La guedeja rubia, La chipén, La rabalera, Los dos pillates, Las estrellas, La patria cñica, La alegre trompetería, La gente seria, La hostería del Laurei, La brocha gorda, La suerte loca, La vida alegre. || Miserables, Morenita, ¡Mala hembra! Malla, Macarena, Mujer y reina, McClinero de Subiza, Madgyares, Manta zamorana, Mazorca roja, Marina, Marusina, Mari-Juana, Mala sombra, Morrougo, Mozo crdo, Mariucha, Milagro de la Virgen.

Ninon, Nube. || Olivar, Oia verde. || Perla negra, Polvorilla, Plantas y flores, Padrino de «El Nene», Pepe Gallardo, Pícaros celos, Patria nueva, Puñao de rosas, Puesto de flores, Pobre Valbuena, Pascualle. || Querer de la Pepa.

Revoltoza, Reina mora, Rey que rab ó, Reja de la Dolores, Recluta, Ruldo de campanas. || Santos é meigas, Solo de trompa, Salto del pasiego, San Juan de Luz, Santo de la Isidra, Sombrero de plumas, Sueño de invierno, Sobrinos del capitán Grant, Siempre p'atrás, Sangre moza.

Tragedia de Pierrot, Tambor de granaderos, Tempestad, Tempranica, Terrible Pérez, Trébol, Tirador de palomas, No Juan, Trapera. || Última copia. || Venus-Salón, Vara de alcalde, Valido del zulú, Vals de las sombras. || Zapatillas.